

No sé qué significó para los demás asistentes la tarde del pasado 14 de abril (aparte del 80 aniversario de la Segunda República para los que se acordaran) pero a mí ese pequeño regreso al pasado me dio bastante sentido. Tengo fama de tener muy buena memoria, de recordar con la misma facilidad bachillerato que preescolar. Incluso recuerdo alguna cosa de cuando tenía dos años, aunque sea como un vago sueño, como una sensación perdida sin significado para ninguno de los cinco sentidos convencionales. Sin embargo, hasta la otra tarde buena parte de esos recuerdos no eran más que historias, como si fuese algo que me contó otra persona que sucedió hace tiempo, como si fuese la vida de otro. Esa tarde recordé lo más importante de todas aquellas anécdotas: que yo, por mucho que haya cambiado en diez años, fui quien vivió todo aquello, que aquellas experiencias pasadas se desbordaban de significados como si fuesen historias mitológicas de las que guían personas y pueblos.

Puede que el tiempo juegue con los recuerdos de todos y nos haga ver las formas de manera diferente a como las vivimos en aquel momento. No hay ninguna manera de recordar exactamente lo que vivimos: ni nuestros recuerdos son infalibles ni nosotros somos los que éramos entonces. Pero de lo estoy seguro es de que aquella tarde del 14 de abril de 2011, en la biblioteca del Camino Largo, se creó un ambiente muy especial. Un sentimiento abrumador pero simple: algo bonito. Un concepto más elaborado no expresaría la sencillez del bienestar que produce sentirse como en casa.

... Aún así, creo que las palabras no expresan nunca lo mismo que la música o que la imagen (si no, no se habrían inventado) así que te invito a ver este vídeo que hice con lo grabado en la mesa redonda sobre los periódicos escolares: <http://vimeo.com/22489462>

Un abrazo muy grande, maestro.